

## RESEÑAS

BOLÍVAR, ANTONIO: 2007, *Educación para la ciudadanía. Algo más que una asignatura*. Barcelona, Graó, 216 pp.

El autor, experto en cuestiones de educación cívica y moral, plantea su libro como un intento de plantear correctamente la educación ciudadana en tanto que el ejercicio activo de la ciudadanía. De este modo, se revela como una tarea eminentemente transversal en la que están implicados la institución educativa, en primer lugar, pero también los demás agentes educativos como la familia y las diferentes instituciones, vinculados como corresponsables. Por lo demás, toda auténtica educación para la ciudadanía incluye necesariamente la educación democrática de los ciudadanos como un todo indivisible.

Consiguientemente, el libro se estructura en dos partes. La primera, titulada “Una ciudadanía activa y responsable en un marco comunitario”, comprende cinco capítulos en los que desarrolla la vertiente más teórica y doctrinal. La segunda, titulada “La educación para la ciudadanía en el currículo”, es ya una aplicación más directa a la práctica docente en el contexto de la nueva asignatura. Incluye además como anexo las directrices para la enseñanza Primaria y la Secundaria.

Se trata, en fin, de un libro de indudable interés tanto para los profesores de la materia como para todo el público interesado en estas cuestiones.

*José Rubio Carracedo*

CAVALLÉ, MÓNICA y MACHADO, JULIÁN D., (eds.), *Arte de vivir, arte de pensar*, Bilbao: Desclée De Brouwer, 2007, 188 páginas. ISBN 978-84-330-2132-8.

Este libro pretende ser algo así como un breve manual, en el que se explican los principios que sirven de guía para la Práctica Filosófica, y el «asesoramiento filosófico». Ambos autores-editores son presidente y vicepresidente de la *Asociación Española para la Práctica y el Asesoramiento Filosóficos* (ASEPRAF [www.asepraf.org](http://www.asepraf.org)). Dicha asociación fundada en octubre de 2002 trata fundamentalmente de ayudar a los que quieren clarificar, desde una perspectiva filosófica, sus preguntas y conflictos existenciales, sacando a la filosofía del ámbito puramente académico. Es otra forma de asegurar que la reflexión filosofía esté presente en la vida social y que la filosofía recobre su sentido original: ser sabiduría de la vida con la finalidad de que el individuo sepa dar sentido a su existencia y enfrentarse con recursos adecuados a los conflictos vitales y existenciales que se le plantean a lo largo de su vida. En definitiva, no se busca otra cosa que desarrollar un cuerpo de conocimiento relativo a la práctica filosófica, y más en concreto a la relación entre filosofía y vida cotidiana, o en otros términos, hacer accesible el conocimiento de la filosofía como «arte de vida».

El libro consta de diversas colaboraciones en las que se explican, por ejemplo, los métodos y procedimientos del Asesoramiento filosófico, las prácticas filosóficas para cambiar la persona y la sociedad; la creatividad filosófica exigida por el asesoramiento; las enseñanzas de Epicteto y su aplicación; las peculiaridades de la terapia filosófica; la relación entre ética y consulta filosófica. Todos estos temas desarrollados por distintos autores contribuyen a ofrecernos una idea completa de los fines y pretensiones de esta iniciativa filosófica. Se trata, por tanto, de un libro eminentemente de carácter práctico destinado a todos aquellos que están interesados en conocer lo que la filosofía, en general, puede ofrecerles.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

CLÉMENT ROSSET, *Travesía nocturna. Episodios clínicos*, Barcelona: Elipsis Ediciones, 2006.

1. Que un filósofo caiga en el estado melancólico, y que esa melancolía adopte la más severa forma de la depresión, difícilmente sorprenderá a nadie, e incluso puede ser considerado una consecuencia inevitable: a fin de cuentas, nada más natural que la derrota del pensador. Sin embargo, resulta más chocante que ese filósofo sea Clément Rosset (Carteret, Francia, 1939), originalísimo autor de una obra bien traducida en España, dedicada precisamente a reivindicar la alegría de la vida ante el abismo de su total ausencia de sentido; chocante y, podría añadirse, descorazonador. Servida por una brillante traducción de Enrique Lynch, asimismo firmante de un acertado posfacio, la *Travesía nocturna* de Rosset es fiel a su título: se trata de la crónica, en forma de diario, de la depresión padecida por el autor y manifestada principalmente en unos trastornos oníricos capaces de impedirle toda clase de descanso, cuyo relato, junto al de sus consecuencias, componen estas anotaciones. Así pues, Rosset realiza un singular ejercicio de inversión narrativa: en lugar de relatarnos la realidad de su trastorno, nos describe sobriamente el reverso soñado de la misma. No hablamos exactamente, por ello, del insomnio que fascinaba a Cioran y que a su juicio convertía a todas sus víctimas, por necesidad, en teóricos del suicidio: Rosset, cercano por otra parte al filósofo rumano, duerme, pero duerme y sueña mal.<sup>1</sup> Si Peter Sloterdijk ha propuesto una «ontología del despertar», ligada al fenómeno metafísico del nacimiento, aquí nos encontramos lo contrario: un diario filosófico del peor despertar posible.<sup>2</sup> Y la fe pública de un desmoronamiento privado.

2. Es llamativo, en ese sentido, el celo con el que Rosset oculta la causa desencadenante de su proceso depresivo, que cubre un total de nueve años, a contar desde un episodio acontecido en Nápoles hacia 1987. Todo lo que el autor relata es «consecuencia de una pena vivida de cuya índole no hablaré, puesto que todo lo que pueda decir acerca de ella es banal e insípida» (p. 11). Es, empero, una banalidad relativa, porque como se apunta tímidamente años después, la causa sigue condicionando sus consecuencias: «Es evidente que, por lo que me concierne, el duelo del pasado, que no consigo concluir, en el fondo implica un duelo de vida que –por el momento– no consigo realizar bien» (p. 98). ¿Duelo de vida? Podría pensarse que los sucesos de la vida consciente se trasponen a la vida inconsciente, y que por lo tanto la crónica de la vida soñada permite deducir al lector, y metabolizar al enfermo, la vida vivida. Sin embargo, está lejos de ser así. Y ello porque Rosset insiste, una y otra vez, en que la característica principal de sus sueños es la desconexión con su vida personal –hasta el punto de que le parece tener los sueños de otro, sentirse extranjero frente a lo que pasa por su cabeza (p. 39). Esta despersonalización de los episodios oníricos confirma, para empezar, el enfoque clínico aplicado aquí a la depresión, cuyo remedio pasa a encontrarse en una profusión de fármacos debidamente administrados; un enfoque, en definitiva, poco filosófico, que convierte el relato de los sueños en una forma de escapismo frente a la devastadora realidad de la enfermedad. Y aunque Rosset acierta al describirla como un agotamiento físico que conduce a la completa capitulación de la voluntad, ese agotamiento apenas es sentido en la narración –a diferencia de lo que ocurría en la magistral

1 E. M. Cioran, *Cuadernos, 1957-1972*, Barcelona, Tusquets, segunda edición, 2004, p. 195.

2 Peter Sloterdijk, *Extrañamiento del mundo*, Madrid, Pre-Textos, 1998, pp. 320 ss.

crónica de William Styron sobre el mismo mal.<sup>3</sup> «Cuenta un sueño y pierde un lector», tiene dicho en algún sitio Henry James. Y el aburrimiento que, pese a la aparente fascinación popular por el asunto, suelen provocar los sueños ajenos se deja notar a veces en la lectura de este diario, no obstante redimido por su sobria intensidad y la rareza de sus síntomas.

3. Donde estas apuntaciones adquieren verdadero valor, sin embargo, es en el contraste con la notable obra filosófica de su autor –posiblemente a su pesar. De hecho, Rosset es consciente de ese potencial conflicto y advierte, como exordio: «a mi juicio, el relato de mi enfermedad en nada contradice las tesis que haya podido defender en mis libros anteriores» (p. 7). Desde luego, bien podría Rosset no haber publicado nada, y en consecuencia no incurrir en contradicción alguna; pero, reconocida esa honradez, no es posible dejar a un lado el modo en que este texto opera como una suerte de negativo de las tesis de su autor y protagonista. En esta doble condición radica, acaso, el nudo del asunto, ya que a Rosset parece haberle sucedido lo que a Tales ante la risa de la muchacha tracia en la célebre anécdota clásica: que su abstracción ha tropezado con la realidad.<sup>4</sup> Sobre todo, porque a Rosset se le puede calificar como filósofo de la realidad, empeñado desde siempre en denunciar la idiotez de lo real: dado que nada hay en el mundo que pueda contribuir a su propia inteligibilidad, el hombre suele consolarse creando dobles de la realidad, filosofías que actúan como ilusiones de sentido y tratan de protegernos de la mudez de lo real.<sup>5</sup> Es una noción muy cercana al tedio que nos describe el personaje de Moravia: «El tedio es para mí una especie de insuficiencia, incapacidad o escasez de la realidad».<sup>6</sup> Pero, ante esa insuficiencia, Rosset siempre ha opuesto la fuerza mayor de la alegría de vivir –esto es, el deber humano de «permanecer alegre con total conocimiento de causa, en plena posesión de las verdades que más se le oponen».<sup>7</sup> ¿No suponen estas travesías nocturnas, entonces, una refutación involuntaria e implícita de los principios esenciales de su filosofía? Parece que Rosset fracasa allí donde debería haber triunfado, en su combate contra la realidad: como si su teorización fuese algo muy distinto de su experiencia. Y como si la filosofía, en fin, fuera también idiota.

Manuel Arias Maldonado

FERNÁNDEZ DEL RIESGO, MANUEL, *Antropología de la muerte. Los límites de la razón y el exceso de religión*. Madrid: Síntesis, 2007, 352 páginas. ISBN 978-84-975652-8-8.

Un problema tan radical y global como el de la muerte o «cesación», que cuestiona la totalidad de la vida y de la realidad, a veces es obviado por el discurso reflexivo, como terapia ante algo tan evidente y tan demasiado humano. El autor, sin embargo, considera que el ser humano tiene la necesidad de esclarecer una interpretación de la propia muerte, como condición fundamental para ser sujeto de su propia vida y de su propia historia, es decir ha de conquistar el sentido de su vida y de su muerte, «personalizar» la propia muerte. La inevitabilidad de la muerte, ha generado en la civilizaciones, gracias a la imaginación y al mito, creencias en otros mundos placenteros que afirman la existencia de la vida humana en un más allá. Y para comprender ese acontecimiento cultural, a pesar de resultar un tema tabú para una sociedad tan hedonista como la nuestra, se nos presenta una panorámica de la muerte desde sus perspectivas principales, pues toda cultura humana comporta una «teodicea» que a veces se encontró en el mito, otras en la religión o en la filosofía.

El contenido del libro nos ofrece un primer capítulo que está dedicado al sentido plural de la muerte, a su sentido cósmico. Un segundo capítulo trata sobre el mal y plantea el problema de las llamadas «teodiceas religiosas», para desarrollar a continuación las teodiceas de las

3 William Styron, *Esa visible oscuridad*, Barcelona, Grijalbo, 1996.

4 Cfr. Hans Blumenberg, *La risa de la muchacha tracia. Una protohistoria de la teoría*, Madrid, Pre-Textos, 2000.

5 Cfr. Clément Rosset, *El principio de crueldad*, Madrid, Pre-Textos, 1994; *Lo real y su doble. Ensayo sobre la ilusión*, Barcelona, Tusquets, 1993.

6 Alberto Moravia, *El tedio*, Barcelona, Debolsillo, 2005, pg. 17.

7 Cfr. Clément Rosset, *La fuerza mayor*, Madrid, Acquarela, 2000, pg. 125.

grandes religiones: el hinduismo, el budismo y el cristianismo. Partiendo de estos fundamentos antropológicos y culturales, el cuarto capítulo se dedica a analizar la actitud de nuestra sociedad ante la muerte, sacando las conclusiones pertinentes sobre el fracaso de la modernidad ilustrada. Un libro de estas características tendría que tratar del tema tan sensible en nuestra sociedad como el de la eutanasia, la «buena muerte» y su significado moral, de ahí que el capítulo quinto se centre en el problema de la «muerte hospitalaria»; el autor considera que las nuevas posibilidades de la medicina exigen el desarrollo de una «tánato-ética». Después de plantearse todos los interrogantes que suscita el problema, cree necesario saber compaginar el derecho a la vida con el derecho a la libertad. Por último un extenso capítulo explica la actitud de la filosofía ante la muerte. Concluye el libro con una reflexión sobre «el fracaso humano y el exceso de esperanza religiosa».

Estamos ante un libro que nos ofrece una pedagogía de la muerte, del «buen morir» muy bien documentado, y con una amplia bibliografía que se adjunta al final del libro. La tarea de este ensayo es, por tanto, ponderar cuál de estas opciones es la más «razonable»: considerar la vida como un paréntesis entre dos nada, o pensar que la vida humana está inscrita en un «sí» más fuerte que la muerte.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Correspondencia II, Abril 1869-Diciembre 1874*, traducción y notas Marco Parmeggiani y José Manuel Romero Cuevas, introducción de Marco Parmeggiani. Madrid: Trotta 2007, 587pp. ISBN 978-84-8164-849-2.

El presente volumen recoge, por vez primera en castellano, la traducción completa y anotada de las cartas que Nietzsche escribió durante el período que va de Abril de 1869 a Diciembre de 1874. El mismo continúa el esfuerzo investigativo llevado a cabo por Luis de Santiago Guervós en: *Correspondencia I* (Junio 1850 – Abril 1869) y a su vez, ambos, forman parte de un plan de obra mayor, que diversos investigadores desarrollan en torno a la SEDEN en el propósito de lograr la traducción al castellano de la totalidad de la correspondencia de Nietzsche.

El texto destaca en su atenta traducción y celo hermenéutico desplegando a modo de introducción, un mapa interpretativo de las fuerzas vitales que entrecruzan el epistolario, y que nos posibilitará conocer el ambiente y las preocupaciones que subyacen a la estancia en Basilea: la universidad, su amistad con Wagner, el *Nacimiento de la Tragedia* y la polémica suscitada por ella, la posterior época de crisis de las *Consideraciones Intempestivas*, el surgimiento de su enfermedad y las lagunas en su correspondencia. Una cartografía interpretativa que nos facilitará la introducción a la exégesis de los textos y nos permitirá el uso de las diversas herramientas ofrecidas: las cuantiosas notas aclaratorias (1260 en total) y los apéndices (desde donde se ofrecen apuntes sobre los lugares geográficos que más se citan en las cartas, breves biografías de sus destinatarios y una reseña de la producción intelectual de Nietzsche en esta época).

En la correspondencia de Nietzsche de esta época se establecen dos períodos demarcados por uno de los acontecimientos más importantes en la vida de Nietzsche: los festejos de Bayreuth en Mayo de 1872.

El primer período, de Abril de 1869 a Mayo de 1872, comienza con la llegada del joven profesor de filología clásica a la Universidad de Basilea, y sus vicisitudes están dominadas todas ellas por la amistad con Richard y Cosima Wagner y la creación de *El Nacimiento de la Tragedia*. Una vida en contante conflicto entre su profesión y vocación, entre sus estancias en Tribschen y vida en Basilea.

En el segundo período, de Mayo de 1872 a Diciembre de 1874, prevalece el gran impacto producido por la publicación de la primera obra de Nietzsche y la consecuente alianza de combate con Rohde, sus amistades con Franz Overbeck y Heinrich Romundt y la creación de las tres primeras *Consideraciones Intempestivas*.

Períodos caracterizados por la sobrecarga de trabajo, el agotamiento y la frustración que sentía al no poder dedicarle tiempo a lo que experimentaba como su auténtica tarea: la filosofía. Un estrés cotidiano al que difícilmente podía sobreponerse y que a la larga se agravaría definitivamente con su enfermedad ya de carácter irrecuperable. Lo que le obligaba a combinar la preparación

de las lecciones universitarias con la profundización de los ámbitos de estudio que necesitaba, no tanto en vista de investigaciones académicas, sino por interés de pura reflexión personal. De este modo, las cartas surgen como el testimonio más vivo del pensamiento del filósofo, donde encontramos datos de sumo interés sobre el origen y la elaboración de sus escritos, así como sobre sus planes para obras futuras. Poseyendo un valor inestimable para elaborar el perfil biográfico de su personalidad, para conocer la situación cultural y política de su época y, sobre todo, para profundizar en la interpretación de su filosofía.

La traducción de este volumen ha sido compartida. José Manuel Romero Cuevas se ha encargado de la primera mitad (cartas 1-207) y Marco Parmeggiani de la segunda parte (cartas 208-411). En ambos casos estamos ante traducciones impecables, que mantienen la fidelidad al texto original a la vez que procuran expresarse en una prosa castellana desenvuelta y correcta. Todo ello consigue, desde el primer momento, que la lectura nos sumerja en ese rico y complejo mundo, lleno de contradicciones, que está en su trasfondo. Quizá no haya una mejor 'introducción' al pensamiento del autor que la lectura sosegada de estas cartas (mejor incluso, por más directa, que cualquier biografía). O por lo menos, la mejor manera de entender su filosofía como lo que él mismo siempre pretendió que fuera: una experiencia de vida.

*Fernando J. Fava*

GAVILÁN, ENRIQUE, *Escúchame con atención. Liturgia del relato en Wagner*. Valencia: Universidad de Valencia, 2007, 284 páginas. ISBN 978-84-370-6708-7

La literatura sobre Wagner es copiosa, pero encontrarse con lúcidos análisis que nos proporcionen claves de interpretación para adentrarse en un mundo complejo de ideas y sonidos no es tan común. Por eso, el libro de Enrique Gavilán es uno de esos libros, que sacan a la luz las coordenadas entre las que se mueve la música y el pensamiento de Wagner, que nos pueden guiar y orientar en su comprensión. Es un privilegio tener cerca de nosotros a un experto en temas wagnerianos que mueva tantos hilos a la vez: que conozca las operas de Wagner en profundidad, que analice teóricamente sus partituras, y que interprete filosóficamente su contenido. De todos es sabido que la obra de Wagner, como después la interpretaría en el mismo sentido Nietzsche, su gran intérprete, surge de ese impulso a sacralizar el arte, a considerar el punto de vista del arte como un punto de vista supremo, por encima de la ciencia, la filosofía y la religión, como una nueva forma de revelación. Toda la obra de Wagner aparece desde el principio como un intento por buscar un espacio sagrado al arte que venga a ocupar el lugar de la ciencia, de la filosofía o de la religión. El arte como punto de vista de la vida, que traduciría Nietzsche más tarde en la obra homenaje a Wagner, *El nacimiento de la tragedia*, donde legitima los hitos fundamentales del drama musical. De ahí al genio, solo va un paso. El artista convertido en genio como creador, como incomprendido, es el centro de todo. A él se subordina el drama musical, que se transforma en «el drama del artista», que busca abrirse camino con sus reivindicaciones en medio de una sociedad culturalmente hostil, hacia la «obra de arte del futuro», la «obra de arte total» que significa al mismo tiempo una revolución cultural. El propio Nietzsche interpretaba bien este impulso en el prólogo dedicado a Wagner de *El nacimiento de la tragedia*, cuando afirmaba que «el arte es la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida». Así pues, para todos aquellos que quieran comprender mejor la estética de Nietzsche, o mejor dicho, la filosofía desde el punto de vista del arte, Enrique Gavilán nos ofrece elementos de gran interés para una mejor interpretación en un libro que integra distintos trabajos sobre temas concretos pero donde no falta la unidad.

El autor sigue en este libro, que recopila una serie de trabajos presentados en distintos foros, tres hilos conductores, que corresponden a tres características del teatro wagneriano: lo narrativo, el tiempo y el ritual. Pero al mismo tiempo todo ello se ve impregnado por esa paradoja, de que una forma artística que rechaza su época en nombre de una sociedad futura, alcanzara en su propio tiempo un éxito sin precedentes. Y ante esa perplejidad se van desgranando argumentos en pro y en contra que ponen de relieve la ambigüedad del pensamiento wagneriano y sus «polaridades». Wagner estructuró cada una de sus óperas a partir de polaridades, de disyuntivas estratégicas que se mueven entre el mito y la historia, el tiempo lineal y el tiempo circular, etc., que articulan la

tensión del drama y que Gavián va exponiendo en las óperas wagnerianas más representativas. Pero además de ese hilo conductor, entre las características de la obra wagneriana destaca la faceta épica de su teatro. Esto viene favorecido por la estructura sonora del drama musical: una concepción ceremonial que rompe con el orden de lo cotidiano. Lo épico domina sobre todo en los dramas de *Tristan, Parsifal* y en la *tetralogía*, en ellos aflora una obsesión por lo narrativo: la mirada hacia el pasado como clave del presente. Pero, por otra parte, la narración se convierte en un ritual y se desliza por las sendas de la teatralidad, algo que Nietzsche en su crítica resaltaría de forma mordaz. Pero sobre todo es el tiempo el que adquiere también un protagonismo especial, especialmente en sus últimos dramas: *Ocaso de los dioses* y *Parsifal*. En este último la relación entre el presente y el pasado deja de ser un obstáculo. Se supera el tiempo lineal por un tiempo circular representado por el tiempo del mito, que es donde trata de refugiarse Wagner. El drama hace presente el pasado con una fuerza inusitada. De este modo, el dispositivo dramático consigue hacer presente el pasado con gran intensidad, poniendo de relieve la circularidad del tiempo.

En los distintos trabajos que se presentan, nueve en total, se van alternando los temas y el análisis minucioso de algunas de las óperas de Wagner. En el capítulo primero, por ejemplo, trata sobre la interpretación del conflicto del historicismo, más en concreto, sobre la importancia que tiene el teatro griego en la oposición al historicismo. Un tema complicado por las paradojas que encierra y en la época de Wagner de gran trascendencia intelectual. Sólo hay que leer la *segunda intempestiva* de Nietzsche sobre el historicismo como «enfermedad histórica» para comprender su impronta cultural. La tesis que sostiene Enrique Gavián es la ambigüedad del Wagner teórico en relación a su postura frente a la historia. Se excluye a la historia de los dramas en favor del mito, pero la puesta en escena es historicista, una paradoja. Es posible que haya que pensar, como afirma el autor, que Wagner intuyó cuáles eran las pautas de la ruptura estética que buscaba, pero no fue capaz de teorizarla bien, lo mismo que su obra escrita en general, algo que parece acompañar al carácter radical del proyecto estético wagneriano.

En los otros capítulos va analizando la estructura de algunas de las principales óperas de Wagner como *El holandés errante, Los maestros cantores de Nuremberg, la Tetralogía, Tristán e Isolda, Parsifal*, etc. En los últimos capítulos (del 7 en adelante) se introduce un nuevo tema que se desarrolla en diálogo con Heidegger y Benjamin. La verdad como desvelamiento, como búsqueda, como juego dialéctico entre la luz y la oscuridad, presencia y ausencia. Es curioso observar las coincidencias entre, por ejemplo el *Parsifal* y la filosofía de Heidegger. El juego entre la luz y la oscuridad, el modo como el pasado se hace presente, el claro del bosque que se compara con el drama que nos hace sentir la oscuridad, que surge del bosque. Esta última ópera ya no se presenta solamente como obra artística, sino como ceremonia sagrada, en la que se manifiesta un ascetismo dramático y musical. Este mismo juego de presencia y ausencia tiene lugar en el *Ocaso de los dioses* donde las tensiones épica/drama, mito/ritual, orquesta/escenario, que dan lugar a ambigüedades consentidas crean tensiones dramáticas. Esa tensión remite aquí una vez más al tema del tiempo.

En resumen, podemos decir que estamos ante uno de esos libros que se pueden recomendar con insistencia para los que quieran profundizar en la música y pensamiento wagnerianos, en el que se pone una vez más de manifiesto cómo Wagner no hace otra cosa que volver a articular los viejos temas del romanticismo, con un nuevo ropaje desde el punto de vista estético, pero los temas e ideas seguían siendo bien conocidos por aquella sociedad en la que triunfó paradójicamente su música.

Luis Enrique de Santiago Guervós

GÓMEZ, C. y MUGUERZA, J., eds.: 2007: *La aventura de la moralidad (Paradigmas, fronteras y problemas de la Ética)*. Madrid, Alianza, 549 pp.

Este libro se propone subrayar desde su mismo título el carácter cuasiheroico de las preocupaciones morales y de las reflexiones ética en una sociedad crecientemente dominada por intereses materiales, hedonistas y de autocomplacencia. El subtítulo indica las tres perspectivas, y partes, desde las que se plantean las reflexiones de los autores: I, los paradigmas clásicos de la ética; II, sus relaciones fronterizas con la psicología, la sociología, la antropología, la política y

la religión; y, por último, la tercera parte incide sobre las cuestiones recurrentes en la reflexión ética (fundamentación, justicia y bondad, virtud) y su vertiente más directamente aplicada (éticas aplicadas, feminismo, utopía, derechos humanos y cosmopolitismo).

Aparte de los editores, quienes aportan cuatro (C. Gómez) y tres (J. Muguerza) capítulos, contribuyen en este replanteamiento de la ética un nutrido grupo de colaboradores, la mayoría de ellos de la Universidad a Distancia (C. Amorós, A. Valcárcel, F. Quesada y J. Díaz, con sus respectivos capítulos), al igual que los mismos editores, además de dos especialistas de renombre como Victoria Camps y Adela Cortina, las cuales aportan un capítulo cada una, además de otro que presentan conjuntamente sobre las éticas aplicadas.

Estamos, pues, ante una obra que intenta, a la vez, un reactualización de la Ética en España (y, en algún caso, de un replanteamiento de cuestiones), que no debe confundirse con un nuevo manual, aunque puede cumplir también esta misión. Se trataría, en todo caso, de una obra de consulta. Me resulta imposible entrar en esta reseña en los detalles de cada capítulo. Baste con expresar mi opinión de que el conjunto de los capítulos presenta un excelente nivel, aunque no falten algunos que desmerecen un tanto. También resulta curioso que J. Díaz presente en su capítulo una versión elogiosa de A. MacIntyre cuando otros dos colaboradores se atienen, como es habitual, a su caracterización estrechamente comunitarista.

En definitiva, se trata de un libro de obligada referencia, con aportaciones concretas de gran calado, aunque algunos capítulos no mantengan el mismo nivel, lo que casi resulta inevitable en los proyectos en colaboración.

*José Rubio Carracedo*

GONZÁLEZ, WENCESLAO J. y ALCOLEA, JESÚS (eds.), *Contemporary Perspectives in Philosophy and Methodology of Science*, A Coruña: Netbiblo, 2006, 274 pp.

Se trata de un volumen excepcional tanto por el prestigio de sus editores y autores como por el interés de los diversos temas tratados. Además el hecho de que el libro, editado en España, esté escrito en inglés facilitará su difusión internacional.

Wenceslao J. González es catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de A Coruña, en el campus de Ferrol, y organizador de las Jornadas sobre Filosofía y Metodología Actual de la Ciencia que se celebran anualmente en el citado campus universitario desde 1997.

A su vez, Jesús Alcolea Banegas es profesor titular de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valencia y un notable filósofo de las matemáticas y teórico de la argumentación.

Los trabajos incluidos en esta obra proceden de un curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo celebrado en Valencia en 2005 y titulado «Perspectivas actuales en Filosofía y Metodología de la Ciencia».

La estructura del libro ofrece una sorprendente simetría. Tras un primer apartado introductorio, el libro se divide en tres partes, cada una con dos capítulos y cada capítulo con dos apartados, de modo que totaliza trece trabajos.

En el apartado introductorio, Wenceslao J. González presenta las principales corrientes en filosofía de la ciencia, deteniéndose en las nuevas tendencias (naturalistas, sociales, realistas y bayesianistas), antes de presentar el propio libro.

La primera parte, «Methodological Approaches on Central Problems of Science», consta de los capítulos «Scientific Reasoning and Discovery in Science» y «Scientific Testing».

En el primero hay un trabajo de Colin Howson (catedrático en la London School of Economics y especialista en bayesianismo) sobre el razonamiento científico y la interpretación bayesiana de la probabilidad, y asimismo un trabajo de Donald Gillies (catedrático del University College London) sobre el descubrimiento en Kuhn y el caso de la penicilina. En el segundo capítulo de esta primera parte encontramos un trabajo de John Worrall (también catedrático de la London School of Economics y co-editor de las obras de Imre Lakatos) sobre prueba y ética en los ensayos clínicos, así como otro trabajo de Wenceslao González sobre la predicción como test de la economía.

La segunda parte, «Epistemological Issues related to a General Framework» también consta de dos capítulos, titulados «The Examination of Determinism and the Analysis of Life» y «Social

Epistemology and the Cognitive Relation Science-Technology». En el primero hay un trabajo de Peter Clark (catedrático de la Universidad de Saint Andrews) acerca de los problemas del determinismo, y otro trabajo de Franz Wuketits (catedrático de la Universidad de Viena y especialista en epistemología y en ética evolucionistas) sobre la epistemología evolucionista y el concepto de vida. A su vez, en el segundo capítulo de esta segunda parte hay un trabajo de Emilio Muñoz (Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid) sobre comprensión y gestión de la ciencia en torno a la «nueva biología», y también un trabajo de Anna Estany (catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona) sobre aproximación cognitiva a la relación Ciencia-Tecnología.

La tercera parte de este denso libro, «Focal Philosophical Problems in Empirical and Formal Sciences», consta también de dos capítulos, titulados «Neuroscience and Psychology» y «Mathematical Activity and Philosophical Problems». En el primero encontramos un trabajo de Peter Machamer (catedrático de la Universidad de Pittsburg y miembro destacado del Center for the Neural Basis of Cognition de Pittsburg) sobre los problemas de la filosofía de la neurociencia, y otro trabajo de José Sanmartín (catedrático de la Universidad de Valencia y Director del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia) acerca de educación, cerebro y conducta. Por otro lado, en el segundo capítulo de esta tercera parte hay un trabajo de Javier de Lorenzo (catedrático de la Universidad de Valladolid) sobre el hacer matemático y las filosofías de la matemática, así como otro estudio de Jesús Alcolea (co-editor de este libro y profesor titular de la Universidad de Valencia) acerca de los problemas ontológicos y epistemológicos de las matemáticas.

Esta obra se completa y enriquece con unos detallados índice de temas e índice de autores.

En conclusión, el libro *Contemporary Perspectives in Philosophy and Methodology of Science* constituye una lectura obligada para los estudiosos de filosofía de la ciencia, que se beneficiarán en alto grado de la excelente selección de temas y de autores realizada por los editores.

*Pascual F. Martínez-Freire*

HERRERA GUEVARA, ASUNCIÓN (Ed.) *De animales y hombres. Studia Philosophica*. Madrid, Biblioteca Nueva, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2007. 533 págs.

*Studia Philosophica* es la publicación que, cada dos años, reúne las aportaciones de profesores y becarios del Departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo. El presente volumen se ha dividido en dos partes: la primera de ellas se dedica al tema monográfico de la concepción filosófica de los animales no humanos; la segunda contiene colaboraciones de índole filosófica y asuntos diversos que son buena muestra de las líneas de investigación seguidas en este Departamento. En ambas partes hay también significativas colaboraciones de investigadores de otras universidades.

Asunción Herrera, editora de esta obra, plantea la reflexión filosófica (que casi inmediatamente se torna moral) acerca del lugar y el trato que debemos dar a los animales no humanos. Un tema tan crucial que afecta a la definición misma de lo que somos y a cuáles sean nuestras obligaciones morales, no deja de sembrar una polémica a la que esta compilación de ensayos aporta nuevas líneas de reflexión y nuevos elementos que añadir.

Sin duda la posición más radical de las defendidas aquí en cuanto al lugar que debemos conceder a los animales es la de G. Francione. Éste rechaza las líneas bienestaristas de, por ejemplo, P. Singer, porque considera que perpetúan el estatus de objeto que hoy en día se da a los animales. Y propone que, dejando a un lado la teoría de mentes similares (que busca conceder derechos a los animales según la proximidad de sus mentes con las humanas), la mera capacidad de sentir es suficiente para considerar a los animales no humanos como dignos de poseer un valor intrínseco. Esto requeriría, para Francione, el veganismo y la erradicación del estatus de propiedad de los animales, de su uso por parte de los humanos.

A. Herrera articula, por su parte, un discurso que busca respaldar filosóficamente la idea de que es preciso extender la comunidad de los seres morales a los animales no-humanos. Para ello parte de un monismo ontológico que le permite hablar de continuismo entre las distintas especies que pueblan la Tierra y de un pluralismo conceptual que le permite constelar distintas posiciones



filosóficas contemporáneas. A propósito de ese continuismo, que propugna que entre hombres y animales hay diferencias de grado, pero no esenciales, y al que se acude con frecuencia en estos debates, cabe reconocer la justa reivindicación que M. Tafalla hace de Darwin en esta obra. Él fue uno de los primeros en poner el hincapié en las semejanzas (no en las diferencias) entre el hombre y los animales, y en defender ese continuismo. Darwin propuso, ya en el siglo XIX, que se ampliase el círculo de seres con derechos no sólo a toda la Humanidad, sino también a los animales. Él fue consciente, sin embargo, de que es el ser humano el que es moral, y esto lo hace responsable para con el resto de seres de la naturaleza, amorales.

Pero probablemente la idea central y más interesante del artículo de A. Herrera es la de compatibilizar una teoría de la acción comunicativa con la pretensión de erradicar el sufrimiento de la comunidad de los diferentes. Es una comunidad de diferentes porque aquí se pone el acento, precisamente, en la inclusión del otro significativo (reconociendo su valor como distinto) y no en un vulgar antropocentrismo que trata de ver lo semejante en lo desemejante y valorarlo sólo en tanto que semejante.

La contribución de T. Regan pretende salir al paso de quienes atribuyen a su teoría ética de «la consideración de los derechos» una incapacidad para abordar temas de ética medioambiental. Mamíferos, aves y peces son, para Regan, sujetos-de-una-vida, y, por tanto, sujetos de derechos morales. Ahora bien, en términos de intervención en la vida salvaje, Regan se muestra antipaternalista, esto es, las obligaciones morales de los hombres se reducen a no violar sus derechos y a detener la destrucción de sus hábitats naturales. P. de Lora trata de sacar las consecuencias, desastrosas según él, a que llegaría el liberacionismo de Regan. Si al liberar a los animales se les deja a su suerte, malo. Si se reconoce su estatus como miembros de la sociedad, entonces el Estado debería intervenir para que unos no fuesen torturados por otros. ¿Prima el deseo de evitar el sufrimiento en el mundo o prima la libertad de los animales?

U. Wolf, en su ensayo, clasifica los distintos tipos de relación hombre-animal, para ver cuáles son los deberes que el hombre tiene hacia ellos en cada caso. No se trata sólo de responsabilidad, sino más bien de deber u obligación moral, y no sólo de no infligir dolor, sino también de deberes de cuidado para con los animales domésticos (que forman parte efectiva de la sociedad) o para los animales que el hombre utiliza.

S. G. Escudero y V. Domínguez hacen sendas aportaciones tomando como referencia la filosofía estoica y la aristotélica. Escudero busca restituir la imagen de un Aristóteles al que se suele ubicar en los orígenes de una corriente que considera al animal un instrumento para el hombre, y que defiende que lo moral es solamente no dispensar un sufrimiento desmesurado a los animales. Desde su punto de vista, para Aristóteles el hombre se distingue de los animales en que es cívico en grado superlativo. Aristóteles ve en el hombre a un animal particularmente distinto, con unas características fundamentales que lo distinguen del animal. En conclusión, es el hombre el que puede hablar de ética y de derechos, porque posee su capacidad de ser cívico por naturaleza. V. Domínguez llega a una conclusión semejante cuando mantiene que, al comparar las nociones de *areté* de los estoicos y de Aristóteles, tanto para unos como para otro, el hombre es el único sujeto ético posible.

A. Roper, por su parte, va desgranando la posición leibniziana respecto al tema que nos ocupa a través de un original diálogo de tipo socrático.

La segunda parte de *De animales y hombres* recoge colaboraciones en ámbitos muy diversos. T. Calvo, de la Universidad Complutense, aporta una reflexión en torno a la crítica de Platón a la poesía y el arte. Desde la Universidad de Oviedo, M. Berciano reflexiona acerca de la hermenéutica y la verdad histórica en Heidegger y Gadamer. J. Avelino de la Piedad hace una merecida crítica filosófica al tratamiento del tiempo por parte de Hawking. M. F. Lorenzo estudia la superación del idealismo en Schelling y Ortega. A. Hidalgo reflexiona sobre el diseño inteligente desde la «conurrencia de inducciones» de William Whewell. J. A. Méndez hace una disquisición filosófica en torno a la articulación de Antropología y Ontología; y la «cuestión sobre el hombre» como momento constitutivo de la Antropología filosófica. J. Velarde aporta un estudio sobre la intolerancia de las iglesias con el agnosticismo. Noelia Álvarez se ocupa del concepto de progreso. Ana Belén Álvarez analiza las contribuciones de los grupos de mujeres y el asociacionismo femenino en la España de la lucha por el voto femenino. M. Blanco de Paz estudia «la cuestión del tercer Wittgenstein». D. Pérez Bacigalupe observa algunas de las implicaciones filosóficas de la inteligencia artificial. V. M. Santamaría explica y critica algunas teorías filosóficas

en torno a la posibilidad del autoengaño, para aportar luego sus propias conclusiones. N. Sanz Merino estudia la Teoría de Actor-Red desde la perspectiva de los nuevos modos de producción de conocimiento. I. Teimil hace un interesante y clarificador ensayo acerca de la posibilidad de un realismo moral en la ética del discurso, justificando su rechazo a la corrección realista que C. Lafont propone al constructivismo de la ética del discurso.

*Noelia Bueno*

LINDE NAVAS, A.: 2007, *El periodista moral. Dilemas de la información y la comunicación*. Huelva, Grupo Comunicar Ediciones, 184 pp.

En nuestra sociedad neocapitalista, en la que todo tiende a justificarse por el éxito económico y profesional, el título de este libro puede resonar con estruendo: ¿cómo dice, un periodismo moral? ¿Es que vuelve esa idea trasnochada?

En efecto, el autor de este libro propone resueltamente la necesidad de un periodismo –y unos medios audiovisuales– conformes con su antiguo diseño, esto es, bajo la directriz del compromiso ético y la responsabilidad social. Y para ello propone no tanto abrir un debate socio-mediático cuanto una metodología novedosa y eficaz para la enseñanza de los principios éticos en las facultades de Ciencias de Comunicación, es decir, en el núcleo mismo de la formación universitaria de los profesionales de la comunicación. Sólo así podrán volver a asumir, quizá, su condición de cuarto poder independiente e insobornable para controlar estrechamente a los tres poderes del estado.

El libro se estructura en dos partes y dos apéndices. La primera parte introduce a los conflictos morales de la profesión periodística y ofrece una versión aplicada de los principios éticos según diferentes escuelas o tradiciones morales. La segunda expone con multitud de ejemplos y casos seleccionados la metodología de los dilemas morales, con especial atención a los “dilemas del sufrimiento”. Se trata de una metodología, a la vez deliberativa y participativa, en pos del objetivo primordial de la educación moral del futuro profesional de los medios de comunicación. El primer apéndice contiene el protocolo de prácticas con dilemas morales. El segundo presenta una versión aplicada en el aula.

Se trata, en definitiva, de un enfoque novedoso y muy prometedor, especialmente dirigido a la enseñanza de la ética en las Facultades de Comunicación.

*José Rubio Carracedo*

MITJASHIN, ALEXANDER: 2007, *Liberalism and Skepticism*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 203 pp.

Aunque el título parezca sugerir que se trata de una monografía sobre epistemología, en realidad versa sobre filosofía política. Pero también sustenta tesis intermedias: la principal es que el libertarismo es el orden político que proporciona las decisiones más eficientes.

En el origen de la investigación se encuentra, como no podía ser menos, el escepticismo cartesiano y muy especialmente la posición de Hume tanto en la teoría del conocimiento como en su liberalismo político. Pero también cuentan, entre otros de menor relieve, Hayek y Nozick como inspiradores y, a la vez, como interlocutores. Al final el autor defiende su propio modelo, que no coincide con ninguno de sus mentores, pero que sería ininteligible si no se lee a la luz de aquellos influjos.

Otro de los propósitos del autor es el de elaborar una filosofía política científica, que sitúe la política al abrigo tanto de las ideologías como de los gustos o iniciativas personales predominantemente subjetivas. En esta línea esboza una epistemología de las regularidades, por contraste con las elaboradas desde un punto de vista predominantemente misceláneo. Y sobre esta más sólida base es el libertarismo en cuanto libertarismo (libertarismo conservador en la terminología más común) el único que se sustenta entre los modelos políticos.

En realidad, ningún otro modelo político es examinado. Porque a lo largo de 42 breves capítulos, el autor va desplegando un conjunto de precedentes y de posiciones significativas, entre las que entresaca y selecciona para ir construyendo su tesis.

*José Rubio Carracedo*

PARDO, JOSÉ LUIS, *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*. Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2007, 492 páginas. ISBN 978-84-672-2714-7 – 978-84-8109-689-7.

José Luis Pardo, premio Nacional de Ensayo en 2005 con su obra *La regla del juego*, y uno de los filósofos más críticos de nuestras formas de vida político-sociales en la actualidad, nos vuelve a sorprender una vez más con este libro impactante en el que se piensan las relaciones entre filosofía, política y poesía, de nuestra época desde las perspectivas más diversas. Lo más llamativo del libro es el marco narrativo que articula sus distintas partes o momentos. Se abre *Esto no es música* con la portada del mítico disco de los Beatles, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, el primer grupo experimental de música popular. Allí aparecen las figuras de cera, conservadas en el museo de Madame Tussaud, de Lennon, McCartney, Harrison y Starr. Junto a ellas, hasta completar un total de setenta y uno, vemos a una curiosa y chocante mezcla de personajes. Escritores como Poe, Huxley, H. G. Wells, Bernard Shaw, Lewis Carroll o Wilde. Psicoanalistas como C. G. Jung. Políticos del siglo XIX como Robert Peel (el fundador de los Bobbies). Líderes espirituales o religiosos, poetas como Dylan Thomas, músicos como Stockhausen, actrices como Mae West, Marlene Dietrich o Marilyn Monroe, artistas plásticos como Richard Lindner o Wallace Berman, actores como Stan Laurel y Oliver Hardy, científicos como Einstein o el boxeador Sonny Liston. José Luis Pardo escribe que estaba también Hitler, aunque no se le podía ver. Las figuras constituyen los hilos con los que el autor va hilvanando esta narración cultural y social descarnada que deja al aire las miserias de nuestra época; son el exponente de una división cultural, el simbolismo de una división social producto del poder económico, y de una crítica social que sirve de referente para articular *Esto no es música*, un título tan extraño o provocativo, pero que tiene su razón de ser, en el que no se insinúa, por otra parte, ninguna filosofía de la música, sino que más bien trata de recorrer las más diversas manifestaciones de la cultura pop.

El propio autor confiesa que comenzó a extraer elementos narrativos de las figuras que aparecen en la portada del disco, pero a medida que la cosa se iba complicando empezaron a colarse otros retratos indispensables: como el de Luigi Lucheni y la princesa Sissi (sin cuyo relato le hubiera sido difícil, por ejemplo, explicar toda la complejidad que encierra el término «nihilismo», tan importante en el pensamiento de Nietzsche) y algunos más. Al fin y al cabo se trata de un libro de filosofía, pero de una filosofía que pertenece a este mundo en la que los personajes son lo que Gilles Deleuze –citado con mucha frecuencia– llamaba «personajes conceptuales», es decir, un intento de «ponerles a los conceptos ojos, manos, tacto y sabor». Esa reunión de personajes tan diversos, la desjerarquización que manifiesta, la supresión de las distancias culturales, todo ello lo interpreta el autor como la encarnación del «platonismo invertido» profetizado por Nietzsche. De hecho, la estructura de los 17 epígrafes de los que se compone el libro tiene que ver con ello, pues tres de ellos llevan como títulos: «El platonismo invertido» I, II y III). El tema del «platonismo invertido», que constituye el eje más propiamente filosófico de este libro, habría que entenderlo como la sustitución de la Historia por la Poesía, pero «ya no considerada como 'ficción' que debe realizarse en la Historia, sino como producción cabal de realidad que debe sustituir a la Historia y frenarla o detenerla».

Así nació este libro que según el autor busca «la melodía» del malestar en nuestro tiempo, tal y como se refleja en el subtítulo: «Introducción al malestar en la cultura de masas». ¿Pero cuál es, desde su perspectiva, el malestar de hoy? Es el malestar después del bienestar, del Estado de Bienestar, el malestar «de la identidad a la que uno se agarra cuando ya no queda nada», y que «tiene sus raíces inmediatas en la erosión de las estructuras del estado social de derecho (o del bienestar), pero en el fondo es un dolor más complejo y profundo que me obligaba a hurgar en la historia de la cultura de masas», ha explicado José Luis Pardo. Pero esa pérdida de fuerza del Estado de Bienestar surgido tras la II Guerra Mundial, se relaciona también con el abandono de

la cultura del esfuerzo, porque hoy en la sociedad en la que vivimos no es rentable, tal y como lo demuestra cada día nuestra sociedad a través de las pantallas de las televisiones, los tribunales de justicia, la educación pública, la sanidad, etc. Eso son factores que generan «malestar social» y crean desconfianza social y rencor hacia lo otro, al mismo tiempo que la propia cultura tiene que vivir inmersa en continuas contradicciones. Por eso afirma el autor con insistencia que hemos pasado del estado de bienestar, al estado de malestar, y estamos en un proceso de suspensión del proyecto político más lúcido del último siglo. La causa puede ser el divorcio entre política y poder. El poder se va a otras partes y foros en los que la política ya no cuenta. Pero lo cierto es que ningún político en ejercicio declarará abandonado este proyecto, por miedo a perder su estatus y prebendas. En este contexto, la tarea del filósofo es pensar las causas y los motivos de la paulatina liquidación de ese proyecto, y devolver al lector de nuestros días perspectivas tan lúcidas como las de Marx o Nietzsche.

Se cierra este sugerente volumen con un análisis de la producción televisiva de la Warner Bros, *Smallville*. Un relato en torno a la vida de un Superman que ha dejado los rascacielos de *Metrópolis* para vivir en una pequeña aldea en la cual los malos no quieren gobernar sino dominar desde la distancia. Faltos de enemigo, los buenos sólo se ocupan de su identidad y se olvidan de las desigualdades sociales. Con esta metáfora tan pesimista se despide el autor de un libro que más que leer hay que «rumiar», pues no se puede leer como quien lee una noticia. Junto a la sabia erudición se aprecia la profundidad y la inquietud, sensaciones y manifestaciones emocionales, a las que siempre acompaña el saber filosófico. Una advertencia para los que no tienen todavía conciencia de que la pérdida del Estado de bienestar amenaza a todos los Estados que de alguna manera lo conquistaron, y un alegato para que no caigamos en un neoliberalismo o neoconservadurismo dirigido por las instancias económicas mundiales.

Luis Enrique de Santiago Guervós

PÉREZ-BORBUJO, FERNANDO: *Veredas del espíritu: de Hume a Freud*. Barcelona: Herder 2007, 324 páginas. ISBN:978-84-254-2506-6.

Cuando indagamos acerca de las bases metafísicas de nuestra sociedad actual, nos encontramos con un común acuerdo entre los pensadores en señalar su sustrato en el siglo XIX. Un siglo que se nos caracteriza desde la «apoteosis de la razón» hegeliana, como «camino real» (dirección única y obligatoria) del pensamiento que se convertirá en referente para las corrientes posteriores. Pero para Fernando Pérez-Borbujo «esa visión lineal de la historia del siglo XIX, de un espíritu absoluto que avanza heroico por su “camino real”, debe ser seriamente cuestionada y corregida».

Observando los cambios que experimenta el concepto de naturaleza en el trascurso del siglo XIX, como espejo en el que poder comprender la evolución sufrida por la imagen que el hombre de esa época poseía del espíritu, el autor se aparta del «camino real» que señala la metafísica de la razón absoluta (idealista o materialista) para explorar las «veredas del espíritu», de la metafísica de la voluntad, desde la tríada «naturaleza, voluntad y arte».

El recorrido por las diversas sendas que propone el autor, parte de la confrontación de Hume a la concepción teleológica medieval de la Naturaleza, en su crítica a las pruebas para la demostración de la existencia de Dios (*Diálogos sobre la religión natural*), para introducirnos a la *Crítica del Juicio* kantiana donde la Naturaleza ya no puede ser entendida como un objeto mecánico sino como el desarrollo efectivo y orgánico de una libertad. De un «Organismo de la libertad» que según Schelling definirá en sus *Investigaciones filosóficas* como «causa y efecto de sí mismo». Será posteriormente Schopenhauer quien expondrá las bases para una concepción metafísica del ser como voluntad (*Sobre la voluntad en la Naturaleza*) desde el despliegue progresivo de una voluntad única. Concepción que hereda el joven Nietzsche logrando, según opinión del autor de este texto, una curiosa y poco investigada síntesis con Schelling. Donde la naturaleza es concebida como la lucha agónica de dos tendencias en el seno de una voluntad originaria que finaliza en el hombre y que atraviesa la conciencia de los diferentes pueblos.

La metafísica de la voluntad llegará a su cima en la teoría freudiana del psicoanálisis, en el marco de una ciencia de la voluntad inconsciente como base firme de la conciencia humana.

De este modo el autor trascurre los caminos del espíritu que delinear el tránsito de una concepción mecánica de la naturaleza a una orgánica, descubriéndonos los modos en que dicha novedad afectará a la comprensión del cuerpo social y de la historia; enalteciendo, a su vez, la creencia en la primacía de la acción sobre la sustancia, de la praxis sobre la teoría. La excelente visión de conjunto que logra Fernando Pérez Borbujo mediante la oportuna selección de pensadores, y su concatenación desde los conceptos propuestos de «Naturaleza-voluntad-arte» nos permiten contemplar las sendas desde donde emerge una nueva concepción del ser entendido como voluntad, y que se nos revelará como el oculto suelo metafísico del siglo XIX.

*Fernando J. Fava*

PETZET, HEINRICH WIEGAND, *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger. 1929-1976*, tr. de Lorenzo Langbehn. Madrid: Katz, 2007, 299 páginas. ISBN 978-84-96859-02-9.

La biografía de Heidegger, en su sentido más estricto, todavía está por escribir, pues son muchos los materiales inéditos, como cartas, conversaciones, escritos, etc., que en un futuro contribuirán a que tengamos una imagen más exacta de uno de los pensadores más representativos del siglo XX. Aunque el propio Heidegger era reacio a que se mostrase interés por su biografía, ya que para él lo verdaderamente importante eran su pensamiento y sus ideas, lo demás era puramente anecdótico, sin embargo, como decía Fichte, no hay que olvidar que «la filosofía que se hace depende del hombre que se es». Por eso, esta obra, escrita por un amigo suyo, que estuvo cerca de él en momentos decisivos, contribuirá sin duda a perfilar mejor la dimensión humana del autor, ya que trata de reconstruir los contornos de la vida del filósofo mediante recuerdos, cartas, conversación, anécdotas, etc. El carácter documental de sus afirmaciones, ciertamente, se dejan muchas veces en manos de la memoria, de lo que oyó por boca de Heidegger y de lo que vivió en primera persona.

La obra narra una serie de encuentros que mantuvieron los dos amigos desde 1929 hasta la muerte de Heidegger en 1976. Encuentros que sirven para recordar otros aspectos de la vida de Heidegger, comentarios, recuerdos, impresiones, vivencias, etc., que son recogidos aquí con el esfuerzo de la memoria y que revelan aspectos interesantes del pensamiento de Heidegger. Estos testimonios nos permiten apreciar desde un punto de vista distinto la actitud de Heidegger en relación a los acontecimientos de su época. Es otra manera de ver la filosofía, desde la cercanía que supone una conversación o un diálogo vivo, que nos aproxima al Heidegger más íntimo, más mundano, y nos abre una nueva perspectiva para profundizar en la obra de uno de los filósofos más importantes del siglo XX. La estructura de la obra es cronológica. Parte de los primeros encuentros con Heidegger en torno a 1929, las impresiones de su lección inaugural «Qué es metafísica», la visita que hizo Heidegger a Bremen por su mediación, en la que Petzet le conoció personalmente y marcó definitivamente el camino de su vida. Posteriormente pasa a analizar la época del rectorado y los años de guerra. No podía ser de otra manera que el amigo de Heidegger justificara y contextualizara su comportamiento frente al nacionalsocialismo eximiéndole de las posibles concesiones al poder político de aquel momento. Se apuntan datos interesantes que ayudan a comprender la posición de Heidegger a pesar de actitudes ambiguas. Interesantes son también las confidencias de Heidegger y sus sentimientos respecto a lo que pensaba en la época de la posguerra, en la que se le excluía del ámbito público, de la enseñanza, y cuando se le prohibía publicar.

Se recogen también en los apartados IV, VI y VII una serie de notas en las que se plasma el recuerdo de distintos diálogos que mantuvo Petzet en la década de los 50 con Heidegger, entre los que cabe destacar las reflexiones sobre el diálogo con la revista *Der Spiegel* en 1966, cuando Heidegger rompía su silencio en un ambiente muy hostil. De especial interés son los testimonios de Heidegger en relación al acoso de antiguos discípulos, como Löwith. El autor se refiere también a encuentros con filósofos, teólogos, artistas, poetas, etc., en los que estuvo presente: Egon Vietta, Erhart Kästner, Ludwig von Ficker, Clara Rilke, Hertha Koenig, Jean Beaufre, etc. Un apartado especial se dedica a la importancia de la relación de Heidegger con el mundo del arte. Fue miembro de la Academia de Bellas Artes de Baviera por su afinidad con «lo bello».

También escribe sobre los «viajes artísticos» con Heidegger y sus diálogos sobre el arte en el que intervienen figuras clave como Paula Becker, Van Gogh, Cézanne, Picasso, Braque, Paul Klee, el contacto con Chillida, etc. Por último, describe la relación de Heidegger con Grecia y Oriente. En lo oriental halló pensamientos que resultaron esenciales. El autor transcribe la entrevista que concedió Heidegger a un monje tailandés y finaliza el libro con una serie de cartas personales que revelan la poderosa personalidad de Heidegger.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

RUBIO-CARRACEDO, JOSÉ: *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*. Madrid, Trotta, 2007, 187 pp.

Parece claro que el concepto de ciudadanía política y sus implicaciones es la gran cuestión de la filosofía política actual, sobre la que versan un número cada vez más elevado de publicaciones, tanto en el universo Latinoamericano como en el Anglosajón. En ocasiones es fácil advertir que se producen excesivas reiteraciones, en especial cuando se trata de proporcionar aplicaciones con vistas a la nueva asignatura de la Enseñanza Secundaria.

Pero no es éste el caso del libro que presentamos. Por una parte, parece claro que ha sido escrito con independencia de la nueva asignatura, aunque le proporciona un interesante material de modo indirecto. Por la otra, el autor sigue una ruta propia, apoyándose en una reconstrucción histórica de los diferentes conceptos de ciudadanía, desde los griegos y romanos hasta el modelo de la democracia liberal, pasando por los estoicos, las ciudades repúblicas medievales y hasta los monarcómacos del XVI-XVII.

El segundo capítulo estudia con algún detalle «la herencia republicana en Occidente», poniendo en claro su papel fundamental en las Revoluciones Liberales y su eclipse posterior, para reaparecer en las últimas décadas, dando lugar al neo-republicanismo actual, que juega un papel estelar en las nuevas teorías de la ciudadanía democrática.

El tercero es ya un repaso breve, pero ajustado y crítico, a las teorías contemporáneas a partir de Marshall: «de la ciudadanía integrada a la ciudadanía postnacional», en el que repasa las posiciones de Marshall, la ciudadanía activa, el comunitarismo-nacionalismo, las ciudadanía «diferencialista» y «multiculturalista», con especial atención al neo-republicanismo y a la ciudadanía postnacional propuesta por J. Habermas en torno al concepto de «patriotismo constitucional».

El capítulo cuarto presenta ya la posición personal del autor, que ya venía delineándose desde el principio: la ciudadanía «transnacional», completada en su versión propia de la «ciudadanía transcultural» (en la que subsume su anterior propuesta de la ciudadanía «compleja»), que intenta responder a los actuales desafíos de la inmigración internacional a gran escala, de los flujos culturales en un mundo global y cada vez más cosmopolita, en el que la ciudadanía nacional ha quedado obsoleta, cuando no sirve ya de auténtico lastre.

El quinto capítulo, titulado «Sin educación cívico-política la democracia de calidad es inviable» recoge una de las tesis más conocidas del autor, expuesta ya en algunos escritos precedentes. Aquí se ofrece una versión sintética y, sobre todo, didáctica. La «Conclusión» continúa la misma tónica aplicada, aunque ya en el contexto español de partitocracia asfixiante y monopolizadora de la vida política, en detrimento de la ciudadanía democrática.

Estamos, en definitiva, ante una propuesta relativamente breve, pero muy clarificadora, en la que el autor hace gala de una gran capacidad de síntesis en sus observaciones críticas y en sus propuestas personales, que se lee de un tirón y que, desde luego, no deja indiferente.

*Ramón Ruiz Requejo*

SEVILLA, JOSÉ M<sup>a</sup>, *Conquistar lo problemático. Meditaciones del Quijote de Ortega y cervantismo*. Precedida de *Una no excusada apuntación de Don Quijote sobre la condición de filósofo*, por José Villalobos. Fénix Editora, Sevilla, 2005.

Se trata del texto en español de cuatro lecciones impartidas en el Palazzo Serra di Cassano, sede de Instituto italiano per gli Studi Filosofici durante los días 4 a 7 de octubre de 2004. Están precedidas de un texto ingenioso y brillante sobre “la condición de filósofo” de José Villalobos y tienen como apéndice un “Índice y resumen de las Lecciones del Seminario *Humanismo filológico (Histórico) y pensamiento metafórico en José Ortega y Gasset*” impartidas en el mismo lugar en 2001.

Las lecciones o “jornadas”, centradas en el problematismo, el humanismo teórico y la razón narrativa, contienen unas reflexiones desde la perspectiva ubicada en las *Meditaciones del Quijote*, en las que se proyecta la arquitectura de una ontología del problematismo. La actitud es abiertamente “meditativa”, esto es, propia de una reflexión científica que no ofrece expresa ni demostrativamente la carga de la prueba.

Ni se propone analizar el *Quijote* ni tampoco buscar una filosofía en Cervantes, sino realizar unas meditaciones a la manera de Ortega, en torno a la razón narrativa, la realidad como problema, la ontología de la vida y la voluntad de aventura. El autor reconoce su referencia a Ortega, pero también a Vico y a dos grandes comentaristas: Morón Arroyo y Cerezo Galán, entre otros. Estos autores son para el libro una especie de puntos cardinales en que se desenvuelve una reflexión perspectivista muy bien fundamentada en la conciencia de nuestra limitación: la filosofía requiere la dimensión histórica y perspectivista porque la realidad tiene a su vez infinitas perspectivas, de modo que sólo sería falsa aquella que se pretendiera única, utópica y ucrónica, desertora de su perspectiva y de su vida. Así como Vico se enfrentó al racionalismo abstracto cartesiano, Ortega se opuso al idealismo.

Un estilo, pues, “matinalista de pensar”, narrativo frente al vespertino pensar utópico del idealismo, un matinalismo que apreciamos claramente en Cervantes, en Vico y en Ortega y que no origina nunca una filosofía detenida por el temor a tropezar o equivocarse. Desde la razón histórica sabemos del mundo porque lo narramos y nos narramos porque somos ejecutivos de la razón narrativa: así, en el *Quijote* está contenida la ejecutividad del acto de ser que es la vida de Cervantes y el ser de su personaje, que nos ofrece la profunda intimidad de la vida del hombre que constantemente es lo que no es des-siendo lo que ha sido, que para ser realmente tiene que dejar de ser lo que ha sido. Por eso sólo se vuelve transparente a una razón vital, histórica y narrativa; el tema abordado por Ortega era el de someter la razón pura a la vitalidad indiscernible de su narración. Sólo narrando entendemos lo humano, contando una historia, ante la que la vida se vuelve un poco más transparente. Y ha sido precisamente Cervantes quien ha inaugurado un modo de ver y de narrar, al inventar la novela moderna e inaugurar la modernidad.

Especialmente interesante me parecen las páginas que se ocupan de la “Crítica de la razón narrativa”. Vico y Ortega vivieron sendos momentos de endiosamiento de la razón abstracta y a contracorriente trataron de integrar vida, razón e historia. Como lo fuera Cervantes para Ortega, éste es para José M<sup>a</sup> Sevilla un motivo para meditar asuntos filosóficos. La razón problemática tiene conciencia de la realidad como problema y no como sustancia, explica problemas más que ofrece soluciones pretendidamente eternas. Sin embargo, ello en modo alguno implica que renuncie a la voluntad de sistema. Parte del principio viquiano del *verum ipsum factum*, frente al racionalismo, que culmina en Hegel, para quien el sistema sería condición de posibilidad para que se dé la verdad: la verdad de la Razón se convierte en la razón de la Verdad. La sistematicidad puede entenderse en este sistema hegeliano, idealmente y sin correspondencia con la realidad que se nos da problemáticamente; pero también puede ser entendida como una potencia vinculada al querer comprender, a la vida que quiere abrirse paso construyendo universos a partir de la circunstancia: “haciendo, de la vida en el mundo, mundos de la vida”. Esta segunda actitud sería la de Vico y Ortega. Todas las ideas de un pensador han de aparecer y aparecen vinculadas por una idea rectora sistemática capaz de proporcionar una armonía sintética. Y también aquí la novela posee voluntad de sistematicidad: nos desvela el mundo de la vida tomando por eje a un personaje. La sistematicidad de la novela se plasma como argumento. La idea, el argumento de Cervantes, es la voluntad de aventura.

Ortega mantuvo toda su vida una firme voluntad de sistema: la unidad de este sistema habría de ser la realidad humana e implica una actitud vital de la razón diametralmente opuesta al pretendido sistema de la unidad, propio de la razón geométrica. Saber a qué atenerse es afrontar la multiplicidad de los problemas (esto es, la realidad) como si de un único problema se tratara. Es así como el sistema deviene la honradez del filósofo.

¿Qué “honradez” o claridad hallamos en Cervantes? El Quijote es una plenitud atisbada no filosófica sino literariamente. Por eso su sistematicidad es todo lo contrario del cartesianismo. La unidad sistemática se consigue aquí en la integración de todos los personajes con sus historias en un despliegue narrativo que muestra la verdad en la línea de la vida, de la aventura de un hombre. Una unidad sistemática narrativa en que las partes adquieren sentido resolviéndose la obra como novela unitaria. Con la llegada del *Quijote* -afirma Sevilla- se instaura la novela como mundo de la vida.

Las exploraciones de Cervantes inyectan su propio punto de vista en la narración. No relata el destino de los héroes de las novelas de caballería, en una idealidad arquetípica y eterna, sino que parte de la realidad, de una historia que se compone de historias y un personaje que se compone de personajes. La novedad es la perspectiva desde la que introduce la realidad en la literatura y el problematismo en la razón narrativa.

Ortega ha aportado a la filosofía una innovación radical que consiste en el perspectivismo, que Sevilla vincula al circunstancialismo y al problematismo. La salvación del yo y de la circunstancia consiste en la búsqueda del sentido de lo que nos rodea, y es precisamente esto lo que persigue Cervantes, “salvar la realidad para salvar al hombre”. Todos los problemas han de ser considerados, ninguno puede ser dejado de lado sino que hemos de procurar su unificación en un solo problema. Es la filosofía una reflexión no sobre uno u otro problema vital, sino sobre la problematicidad que radica en ellos: Sevilla ve en ello el enfoque de la visión de Cervantes: medita sobre la realidad como problema y estructura la narración acerca de la vida y la aventura misma del vivir. Como dice con acierto, “en vez de explorar en *extensión* Cervantes *explora en profundidad*” ahondando en la intimidad de lo humano. Lo real y lo imaginario son fundidos por el amor (como en el caso de Aldonza Lorenzo y Dulcinea del Toboso) y el paso de un mundo a otro, su interconexión es el elemento básico en Cervantes, su afán de transfiguración de la circunstancia y la comprensión de la circunstancialidad del yo.

El perspectivismo en Ortega no es subjetivismo. Se trata de alcanzar la verdad desde la propia perspectiva. Sevilla prefiere no considerar la perspectiva como subjetiva sino como subjetual, que se da para el sujeto pero no depende enteramente de él; y tampoco es exacto decir que perspectivismo equivale a relativismo, toda vez que la instalación en la perspectiva en que uno está no implica aislamiento y posibilita la complementariedad con otras perspectivas. Sevilla vincula así el perspectivismo al integracionismo y colaboración de todas las perspectivas.

Cervantes hace presente su perspectiva en su propia obra y de ahí la impresión de verdad -dice Sevilla- que tenemos al leer el *Quijote*. También hay en la obra la presencia de Don Quijote y su perspectiva, en la que lo imposible parece verdadero: desde la locura de su perspectiva, ve aspectos reales del mundo, que “cualquier lector, desde el siglo XVII hasta nuestros días, puede y llega a comprender e incluso a ‘complementar’ con sus perspectivas propias (p. 81).

Autor y personaje circulan por las ideas del libro, de modo que para Sevilla no es errado afirmar con Ortega que hay un quijotismo de Cervantes. Don Quijote encarna el dilema de la realidad humana: “la paradoja de que, para poder ser algo, el hombre tiene constantemente que *ser lo que no es.*”

La relación con la verdad constituye para Cervantes un esencial problema de nuestra existencia y una perspectiva radical sobre este asunto requiere de una “Crítica de la razón problemática”, no definida en Cervantes (aunque presente en su razón narrativa); ejercitada históricamente en Vico (pero sin sistematizar filosóficamente) y, finalmente, meditada filosóficamente en Ortega (pero sin delimitar).

Sevilla aprecia en los tres casos el surgimiento de esta crítica tendente a definir y criticar las soluciones dadas al problema de la relación del hombre con la verdad, al de la consideración de la razón, su situación en el mundo y a la consideración del punto de vista individual.

Perspectivismo, circunstancialismo y problematismo, junto con la narrativa voluntad de sistema, pueden constituir una salida al dilema de relativismo escéptico y racionalismo dogmático. La “insumisión” a este dilema caracteriza la rebeldía intelectual de Cervantes. “Siglo y medio después será la de Vico. Otros dos siglos más tarde continuará siendo la de Ortega”.

La “segunda jornada” (“Ingenio, ironía y burla metodológica”) continúa profundizando en la índole propia de la razón narrativa, el “historicismo problemático”, adoptando dos presupuestos orteguianos: que la vida sin verdad no es vivible, y que la verdad es histórica, por lo que la relación del hombre con la verdad es cambiante. Vico indujo esta reflexión al cambiar la orientación dictada por el racionalismo iluminista, desplazando la verdad humana a la razón



narrativa. Sevilla considera sus propuestas como el trasfondo de la afirmación orteguiana de que el hombre no tiene naturaleza sino historia. Cervantes, a su vez, es presentado como un modelo de pensador, cuyo estilo está configurado por la ironía y la creación. Las verdades son alcanzadas en diferentes perspectivas y son para la razón narrativa complementarias porque ella es la única capaz de integrarlas, como hace Cervantes cuando articula y da sentido a diferentes peripecias y perspectivas en el argumento central de la aventura y como hace Vico cuando armoniza las historias en la “historia ideal eterna”. Como intenta Ortega en las *Meditaciones del Quijote*, donde las meditaciones particulares se articulan entre sí, sin dejar de ser modos posibles de considerar las cosas.

La “tercera jornada” (“Lectura de *Meditaciones del Quijote* de Ortega y Gasset”) contiene un conjunto de reflexiones sobre la obra orteguiana hechas a la luz de las reflexiones anteriores: la reivindicación y revalorización de la mirada individual, postergada por el racionalismo y el individualismo y la instauración de un pensamiento *sub specie instantis*; la concepción del ser mismo del mundo como una perspectiva; la “salvación” de la circunstancia, inescindible de la propia salvación del propio yo; la atención a la manera cervantina de ver las cosas y el quijotismo de nuestro “divino y dolorido Cervantes”; el *Quijote* como incitación a pensar y a constituir un nuevo modo de pensar; la profundidad y la aparición de la realidad; nueva reflexión sobre la razón narrativa y el valor de la vida como aventura.

La cuarta jornada supone un bello colofón de todo lo ganado en las anteriores: el *Quijote* articula el principio “yo soy yo y mi circunstancia”. El lema del pensamiento problematista, contrapuesto al “cogito ergo sum” sería el “cogito quia vivo”: hago filosofía porque problematizo, porque soy des-siendo, y mantengo mi voluntad de andar, una voluntad cervantina del Caballero de la Triste figura, a la que parece poner fin el Caballero de los Espejos.

José M<sup>a</sup> Sevilla ha realizado en su encomiable trabajo problemas filosóficos y perspectivas muy sugerentes para el estudio de Cervantes y Ortega, de gran profundidad y haciendo uso de un lenguaje de singular precisión y elegancia. Nos parece especialmente acertado el primer capítulo, pero ello no quiere decir que no sean absolutamente relevantes y dignos de cuidadosa atención los tres siguientes y la obra en su conjunto.

*J.M<sup>a</sup> Atencia Páez, Málaga.*

SCHOPENHAUR, JOHANNA, *La nieve*, tr. de Luis Fernando Moreno Claros. Cáceres: Editorial Periférica, 2007, 204 páginas. ISBN 978-84-935-492-5-1

Tal vez resulte chocante ver editada en español una obra de la que fue madre del filósofo Arthur Schopenhauer. De todos es conocida la relevancia intelectual de Joahanna Schopenhauer en el marco de la literatura alemana de principios del siglo XIX. Amiga personal de Goethe y asidua de los círculos literarios y filosóficos, y con unas Obras Completas editadas en veinticuatro volúmenes, trasladó a esta obra, que se traduce por primera vez al español, con una introducción y un postfacio del traductor, Luis Ferrando Moreno Claros, su famoso salón de Weimar, frecuentado por los más destacados intelectuales de la época. La obra, publicada por primera vez en 1825, viene a ser una recreación de aquel ambiente, donde narra una historia de “época”. Por el salón Schopenhauer pasaron, además de Goethe, los hermanos Humboldt y los Schlegel, Tieck, los músicos Weber y Felix Mendelssohn, etc. Tal fue la fama que adquirió, que se convirtió en un atractivo más de la ciudad. En él se reunían artistas o profesionales unidos por el culto a la belleza, el ingenio y la amistad, donde reinaba una igualdad frente a la que no servían los privilegios de clase.

El interés de esta obra hay que buscarlo no tanto en la trama de esta novela de época, sino en la descripción del entorno en el que de una u otra manera se desarrolló la vida de Schopenhauer. La tormentosa relación que tuvo el filósofo con su madre se explica bien en la amplia introducción del libro, que nos ayuda a comprender mejor el espíritu del filósofo Schopenhauer y los rasgos de su carácter, que posteriormente tendrían gran influencia en la elaboración de su pensamiento y de sus ideas, especialmente en su modo de pensar la condición femenina y en su forma de entender la vida.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

TANESINI, ALESSANDRA, *Philosophy of Language A-Z*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007. IX + 189 pp. ISBN 978 0 7486 2228 3 (hardback) / 978 0 7486 2229 0 (paperback).

Mantiene Thomas Kuhn que los objetivos básicos de los libros de texto son: 1) el ser «pedagogic vehicles for the perpetuation of normal science» (Kuhn, 1970: 137); y 2) «to communicate the vocabulary and syntax of a contemporary scientific language» (Kuhn, 1970: 136). Ahora bien, el primero de estos objetivos suele ser llevado a cabo explícitamente con mayor o menor fortuna por los manuales al uso de las diversas disciplinas. El segundo, por el contrario, suele aparecer de forma tácita y no siempre se encuentra en los manuales definiciones nítidas del significado de los términos de la disciplina de que se trate. De ahí que se haga necesario también el disponer de diccionarios o vocabularios especializados en las diversas disciplinas; y no solo diccionarios escritos teniendo en cuenta a los colegas o especialistas, sino también obras de menores pretensiones en las que los autores, sin renunciar al rigor, se pongan en el lugar de los no iniciados e intenten escribir para ellos. En el caso concreto de la filosofía, aunque hay excelentes diccionarios escritos para los especialistas, uno suele echar en falta esas otras obras de menores pretensiones, pero que, sin embargo, son de gran utilidad para que los estudiantes se inicien en la jerga técnica de cada disciplina filosófica. En este contexto es en el hay que inscribir el proyecto dirigido por el profesor Oliver Leaman (University of Kentucky) de ofrecer una colección de diccionarios breves y claros en los que se recojan los significados de los términos más relevantes de las jergas particulares de las diversas disciplinas filosóficas; estando estos libros escritos por destacados especialistas en cada una de esas disciplinas. En el marco de este proyecto han aparecido ya algunos títulos tales como *Philosophy of Religion A-Z* (Quinn, 2005), *Epistemology A-Z* (Martijn y Pritchard, 2005) o *Philosophy of Mind A-Z* (Rakova, 2006), a la vez hay otros anunciados para el futuro, como *Aesthetics A-Z*, de Eran Guter, cuya publicación se promete para el 15 de julio de 2008.

Y en el contexto de esta serie es justamente donde ha aparecido el libro que ahora comento, cuya autora enseña Lógica formal, Epistemología, Filosofía del feminismo y Filosofía de la mente y del lenguaje en la Universidad de Cardiff (País de Gales). Como el propio título indica, este libro es una presentación, en 490 entradas, de las principales teorías, términos, autores, problemas y argumentos que se suelen discutir habitualmente en la filosofía del lenguaje. Dado que el libro tiene 189 páginas y hay 490 entradas, el contenido de cada una de estas entradas ha tenido que ser reducido lo más posible. Ello tiene la ventaja de facilitar al estudiante una primera aproximación al tema; pero, por el contrario, los más de los matices y aristas que presentan los temas descritos han tenido que ser necesariamente obviados, lo cual a veces puede inducir al error a ciertos lectores que no estén familiarizados con el asunto. Por ejemplo, la entrada 'metaphor' se inicia con un ejemplo de *metáfora* (p. 103), pero no se proporciona ninguna definición de este fenómeno lingüístico y, para algunos, también conceptual (por ejemplo, Black, 1979 y 1981; o Lakoff y Johnson, 1980). Y a continuación se afirma que «some philosophers have argued that metaphors have metaphorical (as opposed to literal) meanings and express metaphorical truths», pero no se nombra a ninguno de ellos. Por el contrario, sí se alude explícitamente a Donald Davidson (1981) para exponer la tesis contraria, esto es, que las metáforas «only have literal meanings, and are literally true or false». Hubiera sido de desear que la autora hubiese aludido a alguno de aquellos otros filósofos que han mantenido tesis contrarias a las de Davidson, por ejemplo el propio M. Black (1979 y 1981), J. R. Searle (1979) o J. P. Grice (1989).

Con respecto a los autores incluidos en esta obra, aunque no se explicita el criterio de selección, creo que no despisto demasiado al lector si digo que son básicamente aquellos filósofos contemporáneos que pertenecen a la tradición analítico-positivista heredera de G. Frege, L. Wittgenstein y el Círculo de Viena, aunque excepcionalmente se alude también a otros como J. Derrida, a quien se dedican casi dos páginas (pp. 46-47). Con respecto a los filósofos de siglos anteriores al XX, se suelen citar los pertenecientes a la tradición empirista, como G. Berkeley (pp. 16-17) o J. Locke (p. 91), estando ausentes los pertenecientes a otras tradiciones filosóficas como puedan ser la racionalista o la idealista. En este sentido uno echa en falta una entrada para Aristóteles, no solo por su peso específico, sino también porque buena parte de la lingüística y de la filosofía del lenguaje contemporáneas se ha hecho teniéndolo a él como referencia, de modo que sus «footprints are found in many parts of the linguist's garden» (Allan, 2007: 37).

Por ejemplo, es bien sabido que las máximas conversacionales griceanas tienen mucho que ver con la doctrina aristotélica sobre las categorías, pero también las diferencias entre Aristóteles y Grice son sumamente ilustrativas, ya que «Aristotle's speaker is, more often than not, adversarial –someone who carries dialectic into rhetoric; Grice's speaker is part of a cooperative dyad, and therefore someone who is typically not adversarial» (Allan, 2007: 54).

En resumen, a pesar de que *Philosophy of Language A-Z* es conscientemente breve y sus pretensiones son estrictamente introductorias (o quizás precisamente por ello), su lectura es sumamente recomendable para los estudiantes que pretendan iniciarse en el vocabulario técnico de la filosofía del lenguaje y para todas aquellas personas que necesiten una información puntual sobre cualquiera de los términos técnicos más frecuentemente usados en esta disciplina filosófica, así como una sucinta información sobre los filósofos más destacados que han reflexionado sobre el lenguaje. Ahora bien, dada la índole de la obra y el formato de la colección a la que pertenece, que nadie se llame a engaño y pretenda encontrar en ella la información que la autora no ha podido incluir. Para este fin están las referencias bibliográficas que la autora añade al final de cada entrada.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLAN, Keith. 2007. *The Western Classical Tradition in Linguistics*. Londres [R. U.]/Oakville [Connecticut]: Equinox.
- BLAAUW, Martijn y Duncan PRITCHARD. 2005. *Epistemology A-Z*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- BLACK, Max. 1979. "More about Metaphor", «More\_About\_Metaphor» en Andrew Ortony (Ed.), *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 19-43.
- BLACK, Max. 1981. "Metaphor" «More\_About\_Metaphor», en Johnson, Mark (ed.), *Philosophical Perspectives on Metaphor*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 63-82 [1955].
- DAVIDSON, Donald. 1981. "What Metaphors Mean", en Mark Johnson (Ed.), *Philosophical Perspectives on Metaphor*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 200-220.
- GRICE, H. Paul. 1989. "Logic and Conversation", en *Studies in the Way of Words*. Cambridge [Mass.]/London: Harvard University Press, pp. 22-40 [1975].
- KUHN, Thomas S. 1970. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: Chicago University Press.
- LAKOFF, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press.
- PSILLOS, Stathis. 2007. *Philosophy of Science A-Z*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- QUINN, Patrick. 2005. *Philosophy of Religion A-Z*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- RAKOVA, Marina. 2006. *Philosophy of Mind A-Z*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- SEARLE, John R. 1979. "Metaphor", en *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 76-116.

Pedro José Chamizo Domínguez

TRIAS, EUGENIO, *El canto de las sirenas. Argumentos musicales*. Galaxia Gutenberg: Madrid, 2007, 1007 páginas, ISBN 978-84-8109-701-6.

Eugenio Trías, autor de *La edad del espíritu* (1994), es uno de los filósofos más representativos y singulares del panorama filosófico español, en cuya obra filosófica la música ha sido tema recurrente, a veces de una forma explícita, como en *Drama e identidad* (1974), donde realiza un análisis comparativo entre la estructura dramática y la sonata, o en *El artista y la ciudad* (1975). En este nuevo libro explica de una manera apasionante y viva cuatro siglos de música a través de algunos de los principales compositores de occidente, 31 en total, que vivieron desde finales del Renacimiento hasta nuestros días, desde Monteverdi a Xenakis. No sólo se

ha limitado a trazar el argumento que la música occidental ha ido desarrollando a través de algunos de los mejores compositores de los cuatro últimos siglos, sino que este libro es también un testimonio vivo y la cristalización de las vivencias que ha tenido con la música durante toda su vida el autor. La música, según su propio testimonio, además de ser su pasión, siempre ha estado presente en todo.

En realidad, como confiesa Eugenio Trías, se trata de un texto compuesto de muchos textos o ensayos, cada uno de ellos con entidad propia, pero que en su conjunto forman un «Gran Relato», un argumento narrativo que le confiere unidad. Aquí se nos revelan claves de interpretación de los misterios musicales de esos compositores, sus antagonismos y sus puntos de encuentro, y todo ello contribuye, sin duda, a comprender mejor los grandes misterios de la vida y que podamos vivir mejor. La música, nos dice en el prólogo, es capaz de «salutación, vacilación, temor, consternación, sufrimiento, angustia, pánico, alegría...». Tal vez fue Nietzsche el que mejor comprendió esta afinidad cuando afirmaba que «sin la música la vida sería un error». Eugenio Trías por su parte quiere «demostrar la capacidad que la música tiene de agitar todas las actitudes. La música es una forma de conocer nuestra relación con el mundo; nos acompaña desde el origen, en el primer testimonio del *Homo symbolicus* ya está la música. Y mi intención ha sido ponerla en el centro, porque a veces la relegamos, como si fuera hilo musical. La música es como un hilo de Ariadna que nos guía. Este libro es una especie de historia de la cultura en clave musical».

De los distintos compositores que se mencionan en este libro, todos ellos son interlocutores de la experiencia musical del autor, por eso se ha ido destacando un aspecto central en cada uno de ellos desde el que se busca el acercamiento a su obra musical. Así por ejemplo, por citar algunos de los que se han elegido en este libro, el poder de la música en Monteverde, las pasiones de Bach, la energía radiante de Hayd, lo trágico y lo cómico en Mozart, el estilo heroico en Beethoven, la vida y la muerte en Schubert, el *scherzo* como forma de vida en Mendelssohn, la perdición y la redención en Wagner, el espíritu creador en Mahler, etc., para terminar con una coda filosófica que tiene como protagonista a Platón, la música y los primeros principios. Esa mención a Platón representa una referencia al filósofo que afirmó que el alma está construida por principios musicales y al que se considera como un modelo al considerar la filosofía dialéctica como música verdadera.

Que la música es una vía de conocimiento no parece ser una tesis obsoleta, sino de una gran vigencia, aunque en nuestro tiempo no se le haya prestado mucha atención y de una u otra manera se la haya expulsado en el siglo XX de la escena de la reflexión filosófica. La música es una forma de conocimiento tanto de nosotros como de lo que nos rodea. No solo provoca emociones y agita el espíritu, sino que tiene «valor de conocimiento», permite conocer de forma distinta a como, por ejemplo, se conoce por medio de la literatura o de la filosofía. Es una forma de conocimiento, en la que el oído tiene más importancia que el ver, en la que el lenguaje de los sonidos, aunque no sea representacional, -y por eso ha desmerecido su consideración- tiene un valor espiritual profundo. A lo largo de la historia del pensamiento la música estuvo de una u otra manera presente en la filosofía como fundamento matricial: Pitágoras, Schopenhauer, Schelling, Nietzsche, Adorno, etc., pero fue en el Romanticismo cuando se convirtió en objeto de especulación. Por eso, se puede decir, que la obra de Trías nos es sólo una historia de la música, sino una historia de las ideas en clave musical en la que se analiza la relación de cada compositor y su estilo con el contexto cultural de su época. Así por ejemplo, a Beethoven lo relaciona con Hegel, entre otras razones, porque los dos admiraban a Napoleón, a Ovíles con Mallarmé. Las reflexiones finales del libro parecen un avance de lo que podría ser en el futuro para el autor una reflexión objetiva sobre la música, «algo así como *pensar la música*», resultado de una experiencia vivida. La obra termina con una excelente bibliografía.

*Luis Enrique de Santiago Guervós*

S. AGUSTÍN, *Las Confesiones*, Editorial Tecnos, Colección “Los esenciales de la filosofía”, 2ª Edición, 2007, pp. 559.

Esta nueva edición en español de la obra históricamente más conocida del gran Obispo de Hipona, que, habiendo visto la luz por primera vez el 2006, ha requerido una reedición el

2007 –cosa nada frecuente en esta clase de publicaciones–, reúne dos grandes aciertos que la recomiendan. El primero es el tipo de edición: un tamaño que la hace asequible a la mano (21x12 cms.), un tipo de letra y papel bien legibles, y un notable esfuerzo editorial, que esta vez no se ha limitado a ofrecer una selección de textos, sino la extensa obra íntegra, adornada con muy útiles aditamentos. Tan atractiva presentación aproxima de entrada el escrito al lector y le pone cómodamente a la mano una obra que, habiendo sido escrita hace más de 1.600 años, palpita todavía, llena de humanidad y de grandeza de espíritu. El segundo acierto básico ha sido el encomendar la traducción a un gran especialista en el pensamiento antiguo y medieval, el Dr. D. Agustín Uña Juárez, profesor titular de la Universidad Complutense. Con un trabajo cuidadoso hasta el menor detalle, el traductor ha conseguido hacer compatibles la fidelidad al texto, cargado de expresiones magistralmente acuñadas por el talento teológico, filosófico y retórico de s. Agustín –cuyo uso del lenguaje latino reúne la sencillez bíblica y la majestuosidad expresiva de Cicerón (p.103)–, con un estilo de español muy asequible, así como con el objetivo de servir de instrumento de investigación a los universitarios. El esmero puesto en la traducción se advierte en la secreta emoción que la acompaña y que imita en todo lo posible la vibrante expresión del hiponense. La voluntad de rigor del traductor se observa en los numerosos paréntesis que recogen los términos exactos latinos cuando la expresión española no se ajusta con finura a las connotaciones y sugerencias del latín. El esfuerzo hecho para facilitar y enriquecer la lectura salta a la vista en el trabajo adicional que se ha tomado para poner un título a cada libro, y a cada capítulo dentro de cada libro, así como para aclarar los pasajes que lo piden con notas e indicaciones de estudio muy oportunas.

A lo anterior se añade una utilísima Introducción de casi 100 páginas, en las que A. Uña (i) presenta a s. Agustín, (ii) presenta *Las Confesiones*, (iii) presenta su traducción, y (iv) ofrece una rica bibliografía, seleccionada desde la perspectiva de *Las Confesiones*. Sólo un par de párrafos (pp. 75-56) de la Introducción, desentonan del conjunto. No me parecen atinadas sus apreciaciones sobre la peligrosidad del ardoroso corazón de s. Agustín, que arrastraría a sus amigos, le haría escribir frases exageradas o rebajaría la capacidad natural del intelecto. Ni la búsqueda de la verdad es peligrosa para nadie, ni la oratoria agustiniana prevaleció nunca en sus asertos sobre la verdad revelada, ni quien calificó a la inteligencia humana como *luz iluminada* podía reducir su alcance iluminador. Por lo demás, el tenor de ambos párrafos es tan episódico en esta amplia Introducción que a muchos lectores les pasará desapercibido, y, desde luego, no quita valor al ingente, riguroso e instructivísimo trabajo realizado por A. Uña.

*Ignacio Falgueras Salinas*



## LIBROS RECIBIDOS

- CASTILLA CERREZO, Antonio (Coordinador), *Nietzsche o el espíritu de la ligereza*. México: Plaza y Valdés, 2006, páginas 263. ISBN 970-722-520-3.
- CAVALLÉ, Mónica/MACHADO, Julián D., (eds.), *Arte de vivir, arte de pensar* Bilbao: Desclée De Brouwer, 2007, 188 páginas. ISBN 978-84-330-2132-8.
- FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel, *Antropología de la muerte*. Madrid: Síntesis, 2007, 352 páginas. ISBN 978-84-975652-8-8.
- GAVILÁN, Enrique, *Escúchame con atención. Liturgia del relato en Wagner*. Valencia: Universidad de Valencia, 2007, 284 páginas. ISBN 978-84-370-6708-7
- MARTÍNEZ BECERRA, *Nietzsche y el despliegue de la libertad*. (Prologado por Joan B. Llinares) Santiago de Chile, Ril editores, 2007, 351 páginas. ISBN:978-956-284-534-2.
- PARDO, José Luis, *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*. Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2007, 492 páginas. ISBN 978-84-672-2714-7 – 978-84-8109-689-7.
- PEREZ-BORBUJO, Fernando, *Veredas del espíritu: de Hume a Freud*. Barcelona: Ed. Herder, 2007, 324 páginas ISBN: 978-84-254-2506-6
- PETZET, Heinrich Wiegand, *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger. 1929-1976*, tr. de Lorenzo Langbehn. Madrid: Katz, 2007, 299 páginas. ISBN 978-84-96859-02-9.
- PONTON, Oliver, *Nietzsche- Philosophie de la Légèreté*. Berlín/Nueva Cork: Walter de Gruyter, 2007, 343 páginas. ISBN 978-3-11-019346-6.
- SCHOPENHAUR, Johanna, *La nieve*, tr. de Luis Fernando Moreno Claros. Cáceres: Editorial Periférica, 2007, 204 páginas. ISBN 978-84-935-492-5-1
- TEVENAR, Gudrun von (ed.), *Nietzsche and ethics*. Berna: Peter Lang, 2007, 318 páginas. ISBN 978-3-03911-045-2.
- TRIAS, Eugenio, *El canto de las sirenas. Argumentos musicales*. Galaxia Gutemberg: Madrid, 2007, 1007 páginas, ISBN 978-84-8109-701-6.

